

SR. D. JOSÉ SÁNCHEZ RAMOS.

ción y toda la simpatía que le eran debidas por su labor organizadora de treinta años de gobierno, tras los cuales había logrado conseguir que su patria fuera contemplada con admiración y aún con sorpresa por los Enviados de las Naciones venidos con motivo del Centenario. Dijo que había llegado á este país cargado de risueñas ilusiones, que, lejos de desvanecerse ante la realidad, harían que cuando regresase á España fuese más entusiasta por México, más convencido que nunca de su inmenso y brillante porvenir y de su indestructible autonomía. Añadió que ese vigoroso surgir de México á una vida nacional superior, constituía un timbre de orgullo para España, por lo que él unía su gratitud á la de los mexicanos y la ofrecía al artífice providencial que había puesto toda su existencia al servicio del renacimiento de su patria. Terminó con la siguiente cláusula: «Esto significa y este alcance tiene el Collar de Carlos III que en nombre de Su Majestad el Rey, Jefe de la Orden, voy á tener el alto honor de imponeros, distinción altísima que compartiréis con Soberanos y Jefes de Estado, y que, en nombre de España, ruego á Dios podáis llevar largos años.»<sup>1</sup>

El señor General Díaz contestó que con muy especial complacencia, y autorizado por el Congreso de la República, recibía el alto honor que Su Majestad don Alfonso XIII se había dignado conferirle, como una muestra de afecto que el noble pueblo español daba al mexicano con motivo del Primer Centenario de la

<sup>1</sup> Véase la pieza número 60 del Apéndice.



EL COMEDOR DEL CASINO ESPAÑOL PREPARADO PARA EL BANQUETE DADO EN HONOR DEL SR. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA



VISTA PARCIAL DEL PATIO DEL CASINO ESPAÑOL, LA NOCHE DEL BAILE DADO EN HONOR DEL SR. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA.





EL FUMOIR DEL CASINO ESPAÑOL, LA NOCHE DEL BAILE DADO EN HONOR DEL SR. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA.

grupo de Jefes y Oficiales del Ejército, muchos funcionarios de la Federación y numerosas personas prominentes de la sociedad, así como muy distinguidas damas, encabezadas por la señora doña Carmen Romero Rubio de Díaz.

La imposición al señor General Díaz de las insignias de la Real y Distinguida Orden Española vino á acentuar la delicadeza del Gobierno de Su Majestad don Alfonso XIII, ya bien manifestada con la devolución á México de las prendas que pertenecieron al Generalísimo Morelos; por lo que el señor Presidente, interpretando un sentimiento popular de gratitud, dirigió al Monarca Español, el día de la última ceremonia, el siguiente cablegrama:

«Sírvese Vuestra Majestad aceptar las rendidas gracias que, en nombre del pueblo y del Gobierno de México, le presento por obsequio uniforme y demás prendas Generalísimo Morelos, recibidas con toda la pompa que reclamaban naturaleza de las reliquias y generosidad de la Nación Española y de su ilustre Monarca. Asimismo, sírvase Vuestra Majestad recibir las muy expresivas por el Gran Collar de Carlos III que en la mañana de hoy me fué impuesto con toda solemnidad por el Excelentísimo Marqués de Polavieja, Embajador Especial de Vuestra Majestad.»

**Banquete y baile ofrecidos por el Casino Español al señor Presidente de la República.**—La colonia española, que es de las más numerosas en el país y la que con él está ligada por más estrechos vínculos, quiso, con ocasión de las fiestas del Centenario, significar su respeto al Jefe del Estado y dar, al propio tiempo, una prueba de que se asociaba sinceramente á las solemnidades y á los regocijos de septiembre y que no se sentía lastimada en lo más mínimo con el recuerdo de la emancipación de la Nueva España.

De allí que la Junta Directiva del Casino Español y los más prominentes españoles residentes en la República organizaran un banquete y un baile que habían de ser ofrecidos al señor General don Porfirio Díaz y á su estimabilísima esposa, doña Carmen Romero Rubio de Díaz, el 28 de septiembre.

Desde muchos días atrás, el lujoso edificio del Casino comenzó á ser transformado por obra de inteligentes arquitectos y decoradores, que trocaron el piso bajo en un elegantísimo salón de baile, adornado con plantas, flores, banderas y cortinajes é iluminado con profusas luces, multiplicadas en los grandes espejos de los muros, y convirtieron el salón principal del piso alto en severo comedor, sin otro adorno que su sobrio y artístico decorado propio. La bellísima escalera, el vestíbulo, los corredores, las dependencias todas de la casa, destinadas á recibir y albergar por algunas horas á los distinguidos invitados, quedaron

1 Véase la pieza número 61 del Apéndice.

Independencia, y suplicó al Excelentísimo señor General Polavieja hiciese presente al joven Monarca Español que el pueblo de México sólo tenía para España, en el Centenario de la Independencia, sentimientos de gratitud y de afecto. 1

En seguida, el señor Embajador de España tomó de riquísimo estuche el collar y lo colocó sobre los hombros del señor Presidente, quien, para recibirlo, se despojó del collar del 2 de abril, que marca el recuerdo imperecedero de la cuspide de su gloriosa vida guerrera, acto de cortesía que fué bien recibido por el Embajador, quien, como militar, comprende el orgullo inmenso que entraña la memoria de un día de triunfo. A continuación, el señor General Díaz recibió, además del collar, las otras insignias y una carta autógrafa del Rey Alfonso.

Concurrieron á la ceremonia el honorable Cuerpo Diplomático, un

asimismo tornados en encantadores refugios de elegancia y buen gusto, donde la brillantísima concurrencia había de encontrar todas las comodidades y todas las bellezas de los grandes salones de fiestas europeos.

La mesa de honor del banquete, en forma de doble T, tenía capacidad para cien personas, y enfrente de ella había otras cuarenta pequeñas, reservadas al común de los invitados; todas ellas estaban cubiertas por fina mantelería y rico servicio de cristal y plata; el *menú* de la comida, debido á una de las mejores casas especiales de México, fué selecto.

Desde las primeras horas de la noche, la concurrencia comenzó á llenar los salones. Los elegantes trajes de las damas, los vistosos uniformes del Cuerpo Diplomático, los entorchados y galones de Jefes y Oficiales extranjeros y nacionales, las cruces y condecoraciones de unos y otros daban al cuadro un esplendor sobremano brillante.

A las 8 p. m., llegó á las puertas del Casino el Excelentísimo señor Embajador Especial de España, acompañado por su bella hija, y poco después, la comisión nombrada al efecto recibía en los umbrales del palacio español al señor Presidente de la República, cuyo pecho cruzaba la banda de Carlos III, y á la señora Romero Rubio de Díaz, ataviada con la elegancia sencilla y la gran distinción que le son habituales.

El Excelentísimo señor Marqués de Polavieja ofreció el brazo á la esposa del Jefe del Estado y éste á la del señor Ministro Plenipotenciario de España, y después de recorrer el salón de baile, entre los saludos y aclamaciones de los invitados, se dirigieron al comedor y tomaron asiento frente á la mesa, en la que el señor General Díaz ocupó el sitio de honor, con la señora de Cologan á la derecha, y el señor Embajador Especial de España el lugar frontero, con la señora de Díaz al propio lado. En los demás sitios de la mesa se sentaron los Excelentísimos señores Embajadores, Enviados y Ministros Plenipotenciarios; los señores Delegados, los señores Secretarios de Estado, los señores Presidentes de las Cámaras de Diputados y Senadores, el de la Corte Suprema de Justicia, varios altos funcionarios federales y del Distrito, los miembros de la Junta Directiva del Casino y los más conspicuos miembros de la colonia; llenó las otras mesas el resto de la numerosa y escogida concurrencia.

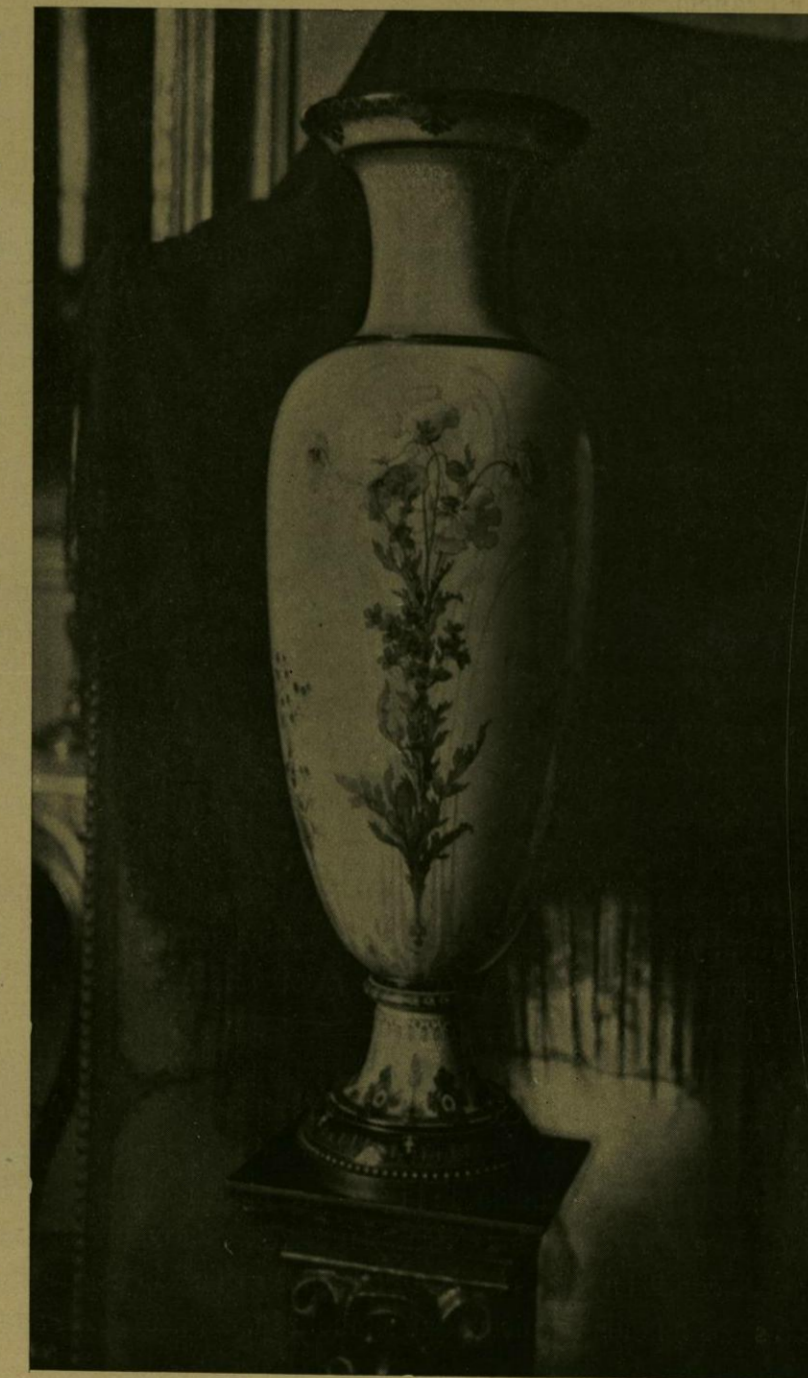
A la hora del *champagne*, don José Sánchez Ramos, Presidente del Casino, ofreció la fiesta al señor Presidente de la República en un brindis expresivo y elocuente que condensó la respetuosa simpatía que los españoles consagran al Jefe del Estado y el cariño de hermanos que liga á los hijos de la joven República con los de la vieja y gloriosa Metrópoli. El señor General Díaz, visiblemente emocionado, dió las gracias por el agasajo ibero y consagró á España frases de amor. 1.

Terminada la comida, el señor General Díaz y su esposa permanecieron algún tiempo en el salón de baile, donde reinaba extraordinaria animación, y se retiraron luego, aclamados por los circunstantes. La fiesta siguió hasta las primeras horas de la mañana, y los numerosos invitados, que sería imposible enumerar, se retiraron con la impresión de agrado y complacencia que dejan siempre las recepciones del Casino Español y, en general, las de la colonia, que se distinguen por su esplendidez y cordialidad.

**Banquete ofrecido por la Embajada al Gobierno Mexicano.**—El Excelentísimo señor Capitán General Marqués de Polavieja y el personal de la Embajada acreditada por Su Majestad don Alfonso XIII con motivo de las fiestas del Centenario de la Independencia, ofrecieron un banquete á los miembros del Gobierno Mexicano, á las 2 p. m. del día 30 de septiembre, en el Casino Español, que conservaba aún el ornato elegantísimo del baile dado al señor General Díaz.

A la mesa se sentaron, además del señor Embajador y el señor Secretario de Relaciones, que ocuparon los lugares de honor, los miembros del Gabinete, los del Cuerpo Diplomático,

1 Véanse las piezas números 76 y 77 del Apéndice.



JARRON DE SEVRES REGALADO AL SR. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA.  
CRÓNICA.—21.



los altos funcionarios federales y del Distrito y un grupo selecto de invitados de la colonia española y de la sociedad mexicana.

Una magnífica orquesta tocó durante la comida, que fué espléndida, y al terminar, el Excelentísimo señor Marqués de Polavieja ofreció el banquete á los comensales en expresivas y cordiales frases, y el señor Secretario de Relaciones contestó dando las gracias con elocuente sencillez. 1

*Francia.*

**Regalo de un jarrón de Sévres al señor Presidente de la República.**—La designación que el país entero hizo del señor General don Porfirio Díaz para Presidente de la República en un nuevo sexenio constitucional y la proximidad del cumpleaños del alto funcionario dieron ocasión al Jefe del Estado Francés para manifestar los sentimientos amistosos de aquel país hacia México y ofrecer un presente al señor General Díaz con la doble ocasión citada.

Un soberbio vaso de la fábrica nacional de Sévres fué enviado al Representante Diplomático de la gran Nación, Excelentísimo señor Paul Lefavre, para que lo entregase á nuestro Presidente. El Excelentísimo señor Lefavre, acompañado del señor Barón de Vaux, segundo Secretario de la Legación, y del señor Ferry de Fontnouvelle, Vicecónsul, cumplió con su cometido, el día 31 de agosto, en el Castillo de Chapultepec.

Al poner en manos del señor General Díaz el artístico presente, el señor Lefavre expresó galantemente la causa del obsequio que Su Excelencia M. Armando Fallières le hacía, en nombre del Gobierno Francés, y el señor General Díaz dió las gracias de manera cortés y manifestó al Excelentísimo señor Ministro cuán gratas le eran las buenas relaciones que unen á México y Francia.

**Colocación de la primera piedra del monumento á Pasteur.**

—El pueblo viril y heroico que ha sintetizado sorprendentemente el espíritu de la humanidad en los tiempos modernos, escogió, de entre sus hijos, á un pensador de aspecto apacible y amable, para glorificarlo en los altares de los héroes de México y levantarle ante el mundo entero, como una muestra de su virtud y de su genio. Francia pudo escoger fácilmente, pues que ha tenido filósofos como Voltaire y Renán; estadistas como Richelieu y Colbert; oradores como Mirabeau y Gambetta; poetas como Chateaubriand y Hugo; sabios como Lavoissier y Bernard. Los más altos representantes de la historia contemporánea pertenecen á este pueblo, que ha sabido ser heroico en la guerra, progresista en la industria, inspirado en las artes, pertinaz en las investigaciones científicas, elocuente en la tribuna y profético en la revolución. Hace más de un siglo que el pensamiento francés es el primero en difundirse y las conmociones francesas las primeras en impresionar al Universo; renace de sus desgracias y se alza sobre las hecatombes, con la misma fuerza que antaño; responde triunfante con obras de belleza y de verdad á la leyenda de su decadencia, y á pesar de las imputaciones dolosas de sus faltas y los anuncios fatales de su ocaso, prosigue iluminando el porvenir.

La colonia francesa hizo perfectamente en glorificar á Pasteur, hombre venerable, florecido en las épocas más tristes para su patria, y que desmintió sonoramente á los que aseguraban la decadencia de Francia, pues pudo medir su talla con la de los más grandes pensadores de cualquiera otra nación. Y felizmente, Francia continúa teniendo modelos de existencias que asombran al mundo entero.

El lugar escogido para levantar el monumento fué el jardín que se encuentra entre la estatua de Cuauhtémoc, en el Paseo de la Reforma y la estación del Ferrocarril Nacional. El Ayuntamiento quiso corresponder á la galantería francesa bautizando con el nombre del sabio francés aquel pequeño parque, que en adelante se llamará Jardín Pasteur.

El acto de la colocación de la primera piedra del monumento se efectuó allí en la mañana del 11 de septiembre. La presencia de nuestro Primer Magistrado fué saludada con las notas del Himno Nacional, y la del Excelentísimo señor Embajador Francés con los acordes de «La Marsellesa»; en ambas ocasiones, los concurrentes se pusieron en pie y escucharon descubiertos los dos himnos heroicos, que simbolizan, el primero, el alma santa de la patria mexicana, y el otro, á la vez que las glorias

Véanse las piezas números 78 y 79 del Apéndice.



EL SR. SUBSECRETARIO DE INSTRUCCION PUBLICA Y BELLAS ARTES  
LEE SU DISCURSO SOBRE PASTEUR.



MONUMENTO A PASTEUR DONADO A MEXICO.